

La muerte, ¡qué risa!

de Juan Luis Pinto Doblas

PERSONAJES:

- Toribio
- Lidia
- Emilia
- Javier
- Vecina 1
- Vecina 2
- Niño 1
- Niño2
- Funerario 1
- Funerario 2
- Mozo
- Mozo arenero 1
- Mozo arenero 2
- Chica 1
- Chica 2
- Operadora de cámara
- Reportera
- Doctora
- Enfermero

Escena 1.

Música de fondo: Soul Bossa Nova, de Quincy Jones. Baja el volumen hasta desaparecer.

Escenario a oscuras. Se oye el sonido de un despertador sobre una mesita de noche. En una cama, acostados, aparece una pareja. La mujer detiene el sonido del despertador y enciende la luz. En el cabecero, la fotografía grande de un paseíllo. Sobre una banqueta, al lado de la cama y pegada a la pared, han depositado ropa de manera desordenada. A los pies del lecho, más ropa y dos pares de zapatos, de hombre y mujer, en el suelo.

LIDIA (*se levanta en camisón de dormir y se coloca una bata colgada de un perchero*): Toribio, las ocho. No te hagas el remolón que vaya si has dormido profundo esta noche. No sé cuántos años hacía que no dormía sin el estruendoso sonido de tus ronquidos. (*Mientras habla recoge la ropa desordenada.*) Venga, que voy a prepararte un buen desayuno. Por el trabajito de anoche. Al final mereció la pena tanta insistencia por tu parte. ¡Hijo, qué callado te lo tenías, o qué acumulado! A nuestra edad... (*Mira hacia la mesita de noche del lado del hombre y coge una nota; la lee, da un grito y la deja caer al suelo.*) ¡Toribio! ¡Toribio! (*Grita llorando, mientras zarandea el cuerpo de su marido.*) No me hagas esto, Toribio, por tu madre que en gloria está. Que tenemos la cancelación de la hipoteca en el aire. ¡Ay, Dios mío, Toribio! (*Se recompone, la lee de nuevo y se seca las lágrimas. Se acerca al hombre y le toca la cara.*) Todavía está calentito. (*Le arropa. Con enfado.*) ¡Maldita sea tu estampa! En lugar de “Orejas” (*Tiene unas enormes.*) tenían que llamarte “Cabezón”. ¡Que se te puso morirte y que lo has conseguido! ¡Estúpido testarudo! Yo te decía algunas veces cuando hablabas del tema: “cuando Dios quiera”, a lo que tú respondías con tu voz bronca (*La mujer imita la voz de su marido.*): “¡Qué Dios ni qué Dios! Yo me moriré cuando me dé la gana. Nos ha jodido”. (*Silencio.*) Entonces, anoche, cuando estabas sobre mí y decías que te ibas, te referías a este viaje. ¡Qué ridícula me siento. Y yo diciéndote todo el rato que ya iba siendo hora, que vaya si estabas pesado a tu edad. Era esto. (*Lo mira de nuevo y comienza a llorar. Se recompone.*) En fin. Comenzaré a preparar. Llamaré a las casas de los niños. ¡Menudo mal rato se van a llevar! Y, encima, domingo. (*Se acerca al difunto y lo arropa de nuevo. Sale de escena durante unos instantes.*)

Escena 2

LIDIA *entra de nuevo en el dormitorio. Trae un teléfono móvil. Se sienta en la cama apoyando la espalda contra el cabecero. Marca un número.*

LIDIA: La niña no coge el teléfono. (*Habla mirando al difunto.*) Normal. Un domingo a esta hora... Habrá estado de juerga. La culpa es tuya: la niña ha salido a ti. Y ahora no puedes defenderla, que, si no, ya me estarías diciendo que “es la alegría de esta casa”, que “dichosos los que a los suyos se parecen” y otras consignas de esas que tan bien se te dan; mejor dicho, se te daban. (*Llora.*) Es que no me hago la idea de que no estás. (*Se recompone.*) Bueno, sí, pero de cuerpo presente; tú ya me entiendes. (*Silencio.*) ¡Tú qué me vas a entender! Nunca. (*Lanza un suspiro profundo.*) Voy a intentarlo con Javier. Tu hijo es distinto, más a mí. (*Marca otro número; espera unos segundos.*) ¿Javi? ¡Gracias a Dios! Menos mal que siempre puedo contar contigo. ¿Te he despertado?

Perdona, hijo. Es que verás, tu padre, a ver cómo te lo digo..., que se ha ido. No, a la feria de San Isidro, no; para siempre. No es eso, hijo; además él no iría ni a la esquina sin mí. Que se ha muerto. (*Comienza a llorar.*) Así de claro. (*Espera unos instantes.*) No sé. Ayer se pasó el día discutiendo conmigo y diciendo que se iba a morir. ¿Por qué? Porque le daba a él la gana. Ya sabes lo cabezota que es. Me dijo que era lo único en lo que mandaba, en su vida. Y dicho y hecho. Esta mañana no se ha despertado. (*Silencio.*) Pues claro, es lo primero que he hecho. Bueno, espera. Si con eso te quedas más tranquilo... (*Deja el teléfono sobre la mesita de noche. Se incorpora y da la vuelta alrededor de la cama. Comienza a zarandear al muerto. Se monta encima para zarandearlo con más ganas. Le da varios guantazos.*) ¡Toribio! ¡Toribio! ¡Despierta, Tori mío! (*Desiste. Vuelve a rodear la cama y coge el teléfono. Continúa hablando con serenidad.*) ¿Javi? Que nada. Hasta dos tortas le he dado en la cara. Ayer tenía que habérselas dado y se le habrían quitado las tonterías. Sí, por favor, vente para casa. Si puedes, avisa a tu hermana. Yo la llamo pero debe de estar en otro mundo. Vale, la recoges, por favor. ¡No corras!, de todas maneras ya poco podemos hacer. Sí, ha dejado una nota. Cuando lleguéis, la leemos juntos. No dice nada que no me esperase. No, en un minuto no, tarda lo que necesites. (*Cuelga. Abre la ventana.*) Bueno, ordenemos la habitación. Si vamos a seguir tus instrucciones, habrá que adecentarla y airearla. (*Se acerca de nuevo al difunto. Lo toca.*) Estás templado todavía. Será por el calentón de anoche. Igual te has muerto por eso. (*Imita la voz de su marido.*) “¡Para morirse mejor como las cucarachas, a polvos y patas arriba!” Era tu frase preferida. ¡Ordinario! Parece que el destino te ha oído. (*Toma de nuevo el escrito. Se acerca al difunto, le toma la cabeza; se la levanta mientras dobla la almohada y vuelve a depositarla. Ahora se aprecian bien las enormes orejas. Se separa un poco y lo mira. Saca las gafas de la funda que hay en la mesita de noche. Se las pone al difunto. Abre un cajón, de donde extrae un libro que le coloca entre las manos. Vuelve a alejarse un poco y lo observa.*) Bueno, la verdad es que no estás del todo mal. Eso sí, quedas extrañísimo. En mi vida te he visto con un libro en las manos, salvo para calzar algún mueble cojo. Era otra de tus grandes (*Irónico.*) habilidades: las reparaciones y las chapuzas. ¡Inútil! ¿A quién pretendes engañar? (*Lo observa de nuevo.*) Míralo, si parece que lee de verdad...

Se oye el timbre de la puerta. Sale del dormitorio para abrir.

Escena 3

LIDIA (*se le oye de lejos llorar*): ¡Ay, hijos míos! Que se ha ido. Así, de pronto. Vamos, pasad. (*Entran en la habitación los hijos. EMILIA lleva un pijama y calza unas zapatillas con forma de animalito; lleva el pelo revuelto. JAVIER viste con un pantalón vaquero de peto, una camisa de cuadros; calza unos botos. Los dos se asombran cuando ven al padre de esa guisa. Miran, extrañados, a la madre, quien se da cuenta del malentendido y reacciona.*) No, esperad, no es lo que parece. (*Se acerca al muerto y le quita las gafas y el libro. Le pone la almohada correctamente y lo arropa.*) Ahora. Así me lo he encontrado esta mañana. Muertito.

EMILIA: ¡Papá! (*Llorando, se acerca a su padre; se arroja a la cama y se le abraza.*) ¡Papá! ¿Por qué te has ido? No, tú no, por favor... (**JAVIER** *se acerca a su madre y la*

rodea con los brazos mientras ella llora. De repente cesa en su llanto y vuelve la cabeza hacia su madre y su hermano.) Y lo calentito que está... (Continúa llorando.)

LIDIA: Sí, eso sí, como una brasa.

JAVIER (va a la cama y besa ceremoniosamente a su padre en la frente; **EMILIA** se ha acercado a su madre y ambas observan a su hermano): Si no estuviese convencido de que estás muerto, pensaría que es otra de tus pesadas bromas. Al menos de ellas nos hemos librado ya.

EMILIA: ¡Javier! No seas borde, que es nuestro padre.

JAVIER: ¡Como que no iba a salir a defenderlo su ojito derecho! Siempre has sido la preferida. Claro, como a ti no te gastaba las faenas que al resto...

LIDIA (con tono paciente): ¡Vaaamos, hijos! No peleéis. Sé que es un momento muy duro y que tenéis que sobreponeros, pero no discutáis, por el amor de Dios.

JAVIER: Solo he hecho un comentario, y además es cierto. Si no vivo en esta casa es por su culpa, y lo sabéis. Siempre incordiando y sacándome de quicio. ¿O no recordáis el día que me metió la cabeza de aquel novillo en el armario?

LIDIA: Ja, ja, ja; sí que me acuerdo. Saliste corriendo y no te dimos alcance hasta dos kilómetros de la casa. Ja, ja, ja. Luego pasaste una semana sin hablar y, sin entrar en tu cuarto, más de un mes. Ja, ja, ja.

JAVIER: Pues no sirvió de nada, porque al poco tiempo vinieron aquellos imbéciles de amigos suyos disfrazados de legionarios para detenerme por desertor. ¡Yo en la legión, que veo un arma y salgo corriendo!

EMILIA: Ja, ja, ja. De esa me acuerdo, y no te enfades, pero si llegas a verte la cara...

LIDIA: Y te measte encima. Ja, ja, ja. Menos mal que sabías el estribillo del “Novio de la Muerte”. Y que papá te ayudó a cantarlo a coro. (Se recompone ante la cara de enfado de su hijo.) Perdona, me he dejado llevar... (No se puede contener.) Ja, ja, ja. Pero no me digas que no era ocurrente tu padre; ja, ja, ja.

JAVIER: Bueno (Enfadado.), ya vale. Vamos a ver la nota. Es que no puedo creérmelo.

LIDIA se la entrega. *Ella y EMILIA se sientan en el diván a los pies de la cama. Javier lee de pie.*

JAVIER (carraspea y comienza con la lectura; **LIDIA** mira a su hija y le hace un gesto con la mano indicándole que se relaje.): “Querida Lidia, ahora que vuelvo a escribirlo, ¡qué bien te pusieron el nombre, corazón mío! ¡Vaya tarea la de aguantar para lidiar conmigo toda la vida! Pero ya vas a descansar. Lo mismo que tus hijos. Incluso yo. Supongo que leeréis juntos esta nota. Javier, no seas rencoroso conmigo. Aquellas bromas no fueron para tanto, pero no se me olvidan; ja, ja, ja. (**JAVIER** aparta la hoja de sus ojos y las mira). Emi, hija, cuídate, corazón. Recuerda: bebe lo que quieras pero no mezcles. Si te pones con el ron, pues hasta el final. Hazme caso”.

LIDIA (interrumpe la lectura): ¡Mira qué consejo más bonito de un padre para su hija!

EMILIA: Sssh. (Manda callar a su madre.) Mamá, no interrumpas. Sigue, Javier.

JAVIER: Continúo. “Querida Lidia, queridos míos, no sufráis por mí; al contrario, quiero que nunca olvidéis este día, que os quede un recuerdo agradable de mi partida. Para ello os pido que sigáis las instrucciones que a continuación os detallo.” (**JAVIER** deja de leer en voz alta y continúa para sí durante unos instantes.) ¡Este hombre está

como una cabra! ¿Lo veis? Otra de sus increíbles bromas. Yo no paso por esta. (*Deja caer la nota y mira con gesto de enfado a través de la ventana a la calle. EMILIA la coge y la lee.*)

EMILIA: Por lo que veo lo ha dejado todo atado. Mamá, creo que debemos cumplir su último deseo; si no, como él mismo dice al final, pasará toda la eternidad haciendo el paseíllo en mitad del salón y no quiero ni imaginármelo. ¿Por dónde empezamos?

LIDIA: Lo primero vestirlo tal y como ha pedido. Y tú, Javi, llama a la funeraria y a sus amigos de la cuadrilla. Tienen que saberlo cuanto antes. No me pongas caras o seguirá gastándote putadas en la otra vida. Tu mismo has podido leerlo.

JAVIER (enfadado): Vale, voy en seguida. De mi padre me espero cualquier cosa.

LIDIA: Venga, que tenemos mucha tarea.

JAVIER y LIDIA salen. **EMILIA** queda sola en el dormitorio, con escalofríos; mira durante unos instantes a su padre; se acerca a la ventana y la cierra.

EMILIA: Hace frío aquí. (*Se aproxima al difunto y lo toca.*) Y tú, lo calentito que estás.

LIDIA (entra en la habitación con distintas prendas de ropa): Vamos a vestirlo. Hay que avisar a los vecinos pero antes lo prepararemos. Mira, parece que esté dormido (*Contempla fijamente al muerto.*), pero por desgracia no es así; de lo contrario, los ronquidos sonaría en la plaza. (*Mira para la ventana.*) ¿Has cerrado la ventana? La he abierto para que se oree la habitación.

EMILIA: Es que tengo frío. Ahora tomo un café y me pongo a cien.

LIDIA: Y te cambias de ropa ¿o vas a pasar el día en pijama? Algo habrá en mi ropero que te vaya bien. (*Se acercan a la cama e incorporan de medio cuerpo al difunto. Le quitan la parte de arriba del pijama y le colocan una camisa roja. Lo peinan. Le atan al cuello un pañuelo de mismo color y, finalmente, le tocan con una gorrilla blanca. Ya está vestido de arenero de los que trabajan en las corridas de toros.*) Míralo, que parece que tiene corrida esta tarde.

EMILIA: ¡Qué arte más grande tiene mi padre! Hasta para morir. (*Se santigua y le da un beso.*) ¿Lo dejamos incorporado, no?

LIDIA: Claro. Y ahora viene la guasa del librito entre las manos.

EMILIA: ¿Desde cuándo lee mi padre?

LIDIA: Se ve que lo ha comprado para la ocasión. (*Lo coge de la mesita, donde lo había depositado, y lee la portada.*) Basta con ver el título: “1.000 chistes para las noches de velatorio”. (*Le coloca las gafas y el libro entre las manos.*) Ya está. Me dan ganas de sacarle una foto. Si tiene hasta cara de intelectual...

Escena 4

Se oye llamar al timbre.

LIDIA: Seguro que es tu hermano. Ya se ha olvidado algo. Anda, ve a abrirle.

EMILIA sale de escena. **LIDIA lee algo del libro y se ríe a carcajadas.** Mira a todos lados y reprime la risa. **Lo deja entre las manos de su marido.**

Entran en escena EMILIA y una señora mayor con un delantal y un coco hecho en el pelo. Se trata de una vecina.

VECINA 1: ¡Ay, Dios mío! Lidia (*Llorando.*), que me he cruzado con tu Javi y lo he visto tan acelerado que le he preguntado si pasaba algo. Me ha contado lo de Toribio. ¡Qué desgracia más grande! (*Mira al difunto. Se recompone.*) Pero ¡si está ahí tan tranquilamente! ¡Vaya susto que me ha dado el niño! En eso ha salido al padre. ¡Menuda broma pesada! ¡No veas si tiene malaje el angelito...! Ahora comprendo las faenas que le gastaba su padre. (*Se santigua varias veces.*)

LIDIA: Que no, que es verdad. Que ha fallecido. Vamos, muerto, muerto.

VECINA 1 (*lo mira fijamente*): Ya decía yo. Eso del libro en las manos... Pero ¿no me dirás que se acostaba vestido de faena?

EMILIA: No, ha sido su última voluntad. Lo hemos amortajado nosotros como si fuese al trabajo, igual que a una tarde de corrida.

VECINA 1: ¡Ah! Pues, si se trata de su voluntad, voy ahora mismo a preparar un caldito, lo que se suelo hacer en estos casos; pero eso sí, vendrá acompañado de sus buenos puros, para los caballeros, y abanicos para las señoras. Si quiere tarde de toros, la tendrá. No faltaría más, que él estaba siempre para lo que hiciera falta. Lo preparo todo y vuelvo en seguida. Y tú (*Se dirige a LIDIA.*), resignación. Dios lo ha querido así. Y lo bien que se lo ha tomado él... Verás cuando se lo diga a tu vecina Encarna...

LIDIA: ¡No! por favor, a ella no. Que se entere más tarde; si no, me vuelve loca.

EMILIA: ¿Sigue con sus reuniones espiritistas? No creas, mamá, que hoy podría encajar aquí.

LIDIA (*se dirige a la VECINA 1*): Ni caso a la niña. Que no se te ocurra llamarla.

VECINA 1: ¡Ah, se me olvidaba! Toma, tu hijo me ha dado estas banderas para que te las entregue. Ahora veo claro para qué servían. (*Le entrega un puñado de tiras de las que se colocan en las verbenas.*) Esto va a estar para morirse. ¡Qué ocurrencias tienes, Toribio! (*Vuelve a santiguarse.*)

Sale de escena la VECINA 1. A los pocos instantes regresa acompañada de dos hombres vestidos de negro; uno de ellos, bizco, trae un maletín. Pertenecen a la funeraria.

VECINA 1: Lidia, que me he tropezado con estos señores cuando iba a cerrar la puerta. Por la pinta, con perdón, imagino que vienen por lo de Toribio. Bueno, voy a la tarea, que con lo conocido que es tu marido esto puede convertirse en una feria. (*Sale.*)

EMILIA (*mira a su madre*): Ni que lo digas. (*Se dirige a los hombres.*) Vaya si han llegado rápido...

FUNERARIO 1: Le acompañamos en el sentimiento. (*Los dos hombres se quitan ceremoniosamente el sombrero de copa; las dos mujeres hacen una ridícula reverencia, flexionando una rodilla y agachando un poco la cabeza como si saludaran a un rey.*) ¿Dónde está...? Ya saben...

LIDIA (*señala a su marido*): Ahí lo tienen ustedes.

Ambos se miran extrañados. Uno de ellos se acerca al difunto y le coloca la cabeza sobre el corazón. Luego le pone la oreja a la altura de la boca. Le toma el pulso y le toca la frente.

FUNERARIO 2. Correcto. Frito. Un poco caliente, pero... frito.

LIDIA: Ya se lo había dicho. Pero entiendo que tengan que hacer su trabajo. A saber las cosas que han visto ustedes. Ya veo que no les extraña el atuendo de mi marido. Ha sido su último deseo.

FUNERARIO 1: Ya lo sabemos. (*Saca un papel de la chaqueta.*) Nos hizo llegar esta nota hace unos días. Cuando su hijo ha llamado a la funeraria, ya estábamos en camino. Por eso hemos llegado tan pronto. Veo que ha cumplido su deseo y le han vestido con su indumentaria. (*Se dirige al compañero.*) Vamos a ir rellenando los papeles mientras llega el material. Veo que han preparados los adornos. Traiga acá y ayúdeme a colocarlos.

EMILIA: ¿Qué material? (*Mira a su madre.*) Mamá, ¿tú sabes algo? (*La madre niega con la cabeza.*)

FUNERARIO 2: Con permiso (*Se sienta en los pies de la cama para escribir en un papel que ha extraído de un maletín colocado sobre las rodillas. Con la bizquera que tiene, escribe mirando para el lado contrario a donde está el papel.*)

EMILIA: Mamá, voy a cambiarme. A este ritmo no podré moverme de aquí. Tú deberías hacer lo mismo.

LIDIA: Ve tú. No vamos a dejar a estos señores aquí solos. Ya nos queda poco para terminar. Despues voy yo. Ponte lo primero que veas. Tampoco hay mucho donde escoger.

EMILIA sale de escena. *Se lleva el termo. entra JAVIER, precipitadamente.*

JAVIER: ¡Mamá! ¡No vas a creértelo! (*Se calla y mira con sorpresa a los dos hombres sentados en la cama y a las banderas colocadas. Ellos se ponen de pie y le saludan también ceremoniosamente. JAVIER les da la mano. Los funerarios se sientan y continúan a lo suyo.*)

LIDIA: ¿Qué pasa? Me creo cualquier cosa que me cuentes.

JAVIER: He avisado a los de la cuadrilla y resulta que ya conocían su intención. Papá les había avisado ayer. Vienen para acá. Vestidos de faena como él. (*Señala al difunto.*) Por lo que se ve, papá les ha preparado una sorpresa como última voluntad. Es extraño, en su nota no pone nada de eso. ¡Va a volverme loco hasta en el día de su funeral!

FUNERARIO 1: Disculpe que me entrometa, pero en esta sí. (*Saca de nuevo el papel, que guarda en la chaqueta. LIDIA hace por cogerlo. El hombre no lo permite.*) En su momento. Señora, su marido lo ha planificado todo. Se le nota un hombre muy serio.

LIDIA (irónica): ¡No sabe usted hasta qué punto! ¡Verdad, hijo?

JAVIER (irónico): Ni se lo imaginan. Quédense aquí un ratito y lo comprobarán.

FUNERARIO 2: Bueno, esto ya está. Por favor, señora (*Le acerca el papel.*), necesito que me firme aquí y podremos proceder.

LIDIA se acerca al difunto y le quita las gafas. *Se las coloca y mira el papel durante unos instantes. Por fin lo firma. Vuelve a ponérselas.*

FUNERARIO 1: Regresaremos en unos minutos. (*Se quitan de nuevo los sombreros.*) Señora... Caballero.

Salen de escena. LIDIA les acompaña hasta la puerta. Se deja caer en la cama y comienza a llorar. Javier se le acerca.

JAVIER: Vamos, mamá. Ya no podemos hacer nada. Míralo (*Observa al difunto.*), parece que lea de verdad. Y estos adornos, como si estuviésemos de verbena...

LIDIA: No es eso, hijo. No sé qué puedo hacer. Tu padre sabía que tenemos que pagar la hipoteca o perderemos todo. Y fíjate (*Señala a los adornos.*) lo que estamos preparando para quedarme mañana en la calle.

JAVIER: ¿Cómo no me lo has dicho? ¿Cómo ha podido comportarse así?

LIDIA: Vamos, no lo juzgues. El pobre estaba que no vivía con este asunto.

JAVIER: ¡Claro! Y para solucionarlo, se muere. Además, poco se nota su preocupación. ¡Menuda guasa de funeral! Si fuese por mí, le daba sepultura y se terminó.

LIDIA: ¡Eso nunca! Su última voluntad la vamos a cumplir. Aunque no hagamos nada más en estas cuatro paredes (*Vuelve a llorar. Se seca las lágrimas y sale de la habitación. Javier queda solo.*)

Escena 5

JAVIER (*en la habitación de su padre, saca la cabeza por la ventana al exterior y mira a la calle*): ¿Qué es eso? Están descargando una furgoneta. Y han entrado en el portal. Alguien está de obras. (*Deja de mirar.*) Bueno, continúo preparando. Traeré unas cuantas sillas. Y tú (*A su padre.*), no te vayas de fiesta, que te conozco. Menudo marrón nos has dejado...

Al momento regresa con unas sillas, acompañado de su hermana, vestida con un llamativo vestido de flores, que trae otras. En total ocho.

EMILIA (*las deja a un lado de la cama; JAVIER, al otro*): Bueno, (*Se da varias vueltas para que se la vea bien.*) ¿Qué te parece el vestido? Para ser de mamá tampoco está tan mal. Creo que me favorece: me hace el culo más bonito.

JAVIER: Bueno, teniendo en cuenta que estamos en un funeral, el de tu propio padre, puede servir.

EMILIA: ¡Eh! No te me pongas tonto, que yo no me he metido con tu traje de TOM SAWYER. Parece que vas a ordeñar un puñado de vacas. Además, me he puesto lo que he podido. Mamá no viste otro estilo. ¿Acaso tú sabías que papá iba a morir? ¡Eh?

JAVIER: No, si a mí me da igual, pero cuando las vecindoras te vean, no quiero ni pensarlo. Te van a sacar los pellejos.

EMILIA: Pues peor para ellas. Ya ves tú lo que me importa.

Suena el timbre. Javier sale del cuarto. EMILIA se queda dando vueltas delante de su padre.

EMILIA (*hablándole al difunto*): ¿Qué tal? Era el preferido de mamá. Por eso lo he elegido. Sé que a ti te gustaba mucho. Ella sería incapaz de ponérselo... en un momento así.

Entra en el cuarto JAVIER, seguido de un mozo.

JAVIER (*dirigiéndose al MOZO, que trae un saco al hombro*): ¿Y está usted seguro de que eso es para aquí?

MOZO: Tanto como que esto to. Es toto... y vivo (*Mira al muerto.*), con pepe, peperdón. Señorita, por favor (*A EMILIA.*), po pon pon ponpongase a un lado, no se vaya a manchar ese vesti ti ti do tan ele ele elegante.

El MOZO sale y comienza a vaciar un saco de arena a los pies de la cama. JAVIER y EMILIA lo observan perplejos. Sale de escena y regresa con unas espuelas. Vuelve

a salir para traer un rastrillo de los usados por los areneros en las corridas. Sale de nuevo y regresa con un botijo que coloca junto al resto del material.

MOZO (*se saca una nota de un bolsillo del mono de faena*): Por favor, necesito que me fi fi firmen aquí. Yo ya he terminado mi trabajo. (**JAVIER** *le firma la nota. El MOZO se para a los pies de la cama, se descubre y hace un saludo de despedida al difunto con la gorra en una mano y la otra extendida al frente, como los toreros.*) ¡Hasta siempre, ma ma ma ma maestro! (*Conforme sale de la habitación, se dirige a EMILIA y JAVIER.*) Que tenga usted una buena tar tar tar tarde. (*Sale.*)

JAVIER (*irónico, tartamudea*): ¡A hombros lo vamos a sacar!

EMILIA: ¡Pero, Javier, por favor! ¡Que es nuestro padre! (*Mira los utensilios y materiales del suelo.*) No me digas que no es ocurrente. ¿Para qué servirá?

JAVIER: ¡Vete tú a saber! Hablando de saber, ¿tú tenías noticias de lo de la hipoteca?

EMILIA *mira por la ventana haciéndose la desentendida.*

EMILIA: ¿Cómo dices?

JAVIER: Que si sabes lo de la hipoteca. Vamos, que mamá se puede quedar en la calle.

EMILIA: Nuestros padres nunca han querido que suframos por problemas de este tipo. Pero sí, algo me había comentado mamá.

JAVIER: Pues qué bien. No sé para qué soy el hermano mayor, si me entero el último.

EMILIA: Venga, no te lo tomes a mal. En cuanto a ese asunto, no te preocupes, papá me dijo hace unos días que lo había arreglado.

JAVIER: Claro, por eso está aquí para afrontarlo todo. ¿De cuánto dinero hablamos?

EMILIA: De... treinta

JAVIER: De treinta ¿qué?

EMILIA: De treinta mil.

JAVIER *se deja caer en una silla.*

JAVIER: Eso es una fortuna. ¿De dónde vamos a sacar tanto dinero?

EMILIA: No lo sé. Pero él, por lo que me contaba, sí. Y yo le creo.

JAVIER: Pues serás la única...

Escena 6

JAVIER y **EMILIA** *ordenan las sillas a ambos lados de la cama y por toda la habitación. Entra la VECINA 1 con un termo grande. Con ella vienen dos NIÑOS: un chico y una chica, entre diez y doce años, muy repeinados y bien vestidos.*

VECINA 1: ¡Ea! Aquí está el caldo. ¡Niños, saludad! Que se note que estudiáis en un colegio de pago. (*Los NIÑOS obedecen dando la mano a JAVIER y EMILIA, a quienes preguntan.*) ¿Dónde está vuestra madre?

EMILIA: Se está poniendo una ropa más apropiada.

La vecina se queda mirándole el vestido; pone mala cara y se santigua.

VECINA 1: Bueno, le decís que dejo aquí a mis nietos. Yo voy a comprar los puros y no puedo dejarlos solos en la casa. Son buenos niños, pero un poco traviesos. Es cuestión de un ratito. (*A los niños.*) Y vosotros, portaos bien y no molestéis. Bastante desgracia le ha caído ya a esta familia.

La vecina se va. Los niños se sientan en el suelo para jugar con la arena.

JAVIER: Dime que esto no es real. Pero ¿cómo se le puede ocurrirá esa mujer dejar aquí a estas criaturas? ¡Mamá, mamá! (*Sale de la habitación buscando a su madre.*)

EMILIA (*observa a los niños jugar con la arena; se sienta en una silla mirando a su padre, muy cerca de él*): ¿Quieres que te cante? (*Silencio.*) Está bien. Tu canción preferida. (*Comienza a cantarle bajito “Torito bravo”, del Fary.*)

Se atenúa la luz de escena. Los niños dejan de jugar y la observan en silencio. Su madre y su hermano aparecen por la puerta y la madre se pone el dedo índice sobre los labios pidiéndole a JAVIER que no hable. La madre, emocionada, llora en silencio. EMILIA, al darse cuenta de la presencia de su madre y su hermano, deja de cantar. Se limpia las lágrimas de los ojos. Volvemos a la luz de escena. Los niños continúan jugando en el suelo.)

JAVIER: ¿Ves lo que te digo, mamá? (*Señala a los niños.*) Ahí están, jugando. Tan tranquilos; vamos, como si estuviesen en la playa. Esto es muy fuerte. ¡Venga, niños, levantaos del suelo y dejad de recordar!

LIDIA: ¡Ay! déjalos, si no hacen daño a nadie. Mientras se entretengan, no darán guerra. Su abuela vendrá en seguida. Se le ha metido en la cabeza los puros y abanicos y, hasta que no los traiga, no parará. (*Suena de nuevo el timbre.*) Esa va a ser ella. Anda niña, ve y abre. No, mejor tú, Javi, que cualquiera que vea a tu hermana con ese vestido va a pensar que hemos organizado una fiesta. ¿No había otro en el ropero?

EMILIA: ¿Tú también, mamá? Pues me lo he puesto porque sé que era el favorito de papá. Y no pienso quitármelo. (*Suena de nuevo el timbre.*) Y la puerta que la abra el granjero. (*Se dirige a su hermano.*)

JAVIER *sale de escena. Se oyen voces de varias personas hablando.*

JAVIER (*asoma la cabeza por la puerta*): Mamá, ¿puedes salir un momento? No te lo vas a creer.

La madre abandona la habitación. Queda unos instantes EMILIA con los dos niños.

Entran en el cuarto JAVIER, LIDIA y dos chicas jóvenes, extranjeras, arrastrando sendas maletas.

CHICA 1: My name is... (*En español con acento guiri.*) mi nombre es Liza y ella es mi amigo, amiga, Catherine.

CHICA 2: Nice, to... “encantara” de conocerle. Nos gusta España. La paella y los toros. ¡Olé! (*Señala al difunto.*) ¿Es Mr. Toribio? ¿Y usted su mujer, Lidia?

EMILIA: ¿Pero cómo sabe esta guiri loca que es mi padre?

Las dos chicas besan a todos, incluido a los niños. Al difunto también.

CHICA 1: Mi en Ingland no besamos, pero Mr. Toribio mi decir que aquí sí. Muy cariñosos. Tenga usted, señora. (*Saca de un sobre dos mil euros y se los da a LIDIA.*) Es lo acordado por nuestras habitaciones, dos mil iuros. Su marido nos alquiló para estar aquí. Somos estudiantes de Erasmus. ¡Olé, España! Buena cama, buena comida.

CHICA 2 (mira al difunto): Mr. Toribio, ¿está enferma? ¡Eh, Mr. Toribio; whe are arrived! ¡Olé, España!

JAVIER ¿A ver cómo le digo yo a esta chica...? Mi padre está pero no está. ¿You comprender mi? Mi padre (*Hace un sonido por la boca como del aire cuando se escapa de un globo mientras señala hacia la ventana*) se ha marchado, ha volado.

EMILIA: Pero qué tonto con lo grande que eres. Déjame a mí. (*Se dirige a la chica, en inglés.*) Mi father... (*Se queda unos instantes pensando.*) ha entregado la cuchara.

CHICA 1: ¿Entragado cuchara? What is it?

EMILIA: Que ha fallecido. Que está muerto.

CHICA 2: ¡Oh! España, cachondeo, ya me dijo Mr. Toribio. Ja, ja, ja. Ya ha empezado. Nosotros no estudiar. Ya sabemos; ja, ja, ja. Tasca, juegga cachondeo. Mucho drink.

LIDIA (a sus hijos): Eso: el trinqui es lo que les gusta a nuestro hombres. ¡Mira cómo lo sabe la muchacha extranjera! Bueno, será mejor que las acompañe a vuestros cuartos, ahora de ellas. ¿Sabéis? No los ha alquilado nada mal. Ya tenemos aquí dos mil euros. Ya falta menos para la hipoteca.

Salen de escena EMILIA, LIDIA y las dos chicas con las maletas.

Escena 7

JAVIER se sienta en una silla a mirar mientras los niños juegan con la arena.

Entra en escena la VECINA 2, la espiritista.

VECINA 2 (viste de manera estafalaria: muchos collares y abalorios; el pelo, como una loca; y un ojo artificial en una mano; entra sin decir nada; mira a los niños, a **TORIBIO** y a **JAVIER**; habla manteniendo los ojos cerrados.): ¡Lo presiento: su sombra está aquí! (*Pronuncia frases incoherentes.*) Tracatrio, tracatrio... triifunca... (*Los niños dejan de jugar y, asustados, buscan refugio al lado de JAVIER.*) Sssh. ¡Silencio, cuerpos terrenales! Veo sin ver, veo sin ver; mi ojo me lo muestra todo. (*Con el ojo sujeto entre dos dedos va apuntando a distintos puntos. JAVIER hace señal a los niños de que está loca.*) Mi ojo me dice que en esta habitación hay tres seres terrenales y uno que ha partido. (*Abre los ojos y mira a su alrededor. Ve a los niños, a JAVIER y al difunto. Vuelve a hablar, ahora con entusiasmo.*) ¡Toma ya! He acertado de pleno. Tres vivos y allí el difunto. (*Hace movimientos extraños con los brazos y las piernas. Se queda quieta de pronto.*) Me recojo en concentración. (*Se pone de pie de cara a la pared. Permanece callada.*)

JAVIER: Vamos, niños, es mejor que salgáis de aquí. No debemos molestar a la reina de los espíritus.

VECINA 2 (se gira mirando a JAVIER): La señora de las tinieblas, si no te importa. En la pared de mi salita tengo colgado el título. (*Se gira de nuevo y queda en la posición inicial.*)

JAVIER sale de la habitación con los niños.

VECINA 2 (deja de mirar a la pared y se dirige al difunto): ¡Toribio, la que has liado! Ahora tengo que hacer salir tu espíritu y solo estoy en segundo de espiritismo. El título que cuelga en mi casa es más falso que mi ojo que todo lo ve. No te prometo nada. (*Queda en silencio.*) Que sí, que tú has cumplido con tu parte. Y te has ido. Ya te veo ahí quietecito. En fin, lo intentaré. Me concentraré de nuevo. (*Regresa de nuevo hasta el lugar donde estaba de cara a la pared.*)

Entra en la habitación la VECINA 1, acompañada por los dos niños lloriqueando, JAVIER y LIDIA.

VECINA 1: ¿Dónde está la bruja de tres al cuarto? (*La señalan.*) Ahí. (*Muy ordinaria.*) Mira, tú, “bruja Encarna”, que me has asustado a los angelitos con tus tonterías. O te

comportas o te doy una “quantá”, que llevas dos horas dando vueltas por la habitación. Sin escoba ni nada. ¡Será loca la tía esta!

VECINA 2 (*levanta los brazos al aire lentamente, como si bailara flamenco, sosteniendo el ojo siempre entre las manos*): Tringacha, tomatera... ¡Ojo, no veas lo que no quieras!

JAVIER (*no puede contener la risa*): Ja, ja, ja. Esto es lo más grande...

EMILIA: Venga, Encarna, deja de mirar a la pared y no hagas más tonterías, que los niños están asustados. No me cabrees delante de ellos o te cojo así (*Gesto de retorcer.*) y te...

LIDIA (*a su hija*): Pues tú, vaya si tenías interés en que viniese. Ven, Encarna, siéntate a mi lado, que quiero preguntarte por un asunto del más allá. Hace calor, ¿no?

LIDIA se sienta en una silla y la mano de **ENCARNA**, que sostiene el ojo, se orienta hacia ella. Sin dejar de mirar para la pared, se va desplazando hasta que se sienta en una de las sillas situadas a un lado de la cama, junto a **LIDIA**. Los niños vuelven al montón de arena. Esta vez traen unos cuantos juguetes de la playa. La **VECINA 1** sale de la habitación y regresa en seguida con unos cuantos abanicos que entrega a todas las mujeres menos a la espiritista; se sienta al otro lado de la cama junto a las sillas que ocupan **EMILIA** y **JAVIER**. Todos se abanicen a la vez con mucha energía. Unos momentos de silencio. **LIDIA** suspira. La espiritista hace como que coge aire con las manos del que ha exhalado **LIDIA** y se lo mete por la boca.)

VECINA 1: ¿Se puede saber qué haces?

VECINA 2: Atrapo el espíritu de Lidia.

EMILIA: ¿Y cómo se lo devolverás?

JAVIER: Largando un eructo, ¿no te digo? O algo peor. Vamos, por amor de Dios, que eso no se le habría ocurrido ni a mi padre.

VECINA 2: Eres un ser incrédulo. No tienes karma, no tienes luz, tu aura...

JAVIER: Ya, ya, se ha fundido, ¿no? Mamá, la próxima vez que vayas al Mercadona me traes una caja de karma y unas cuantas botellas de aura. Sin gas, por favor.

VECINA 2: Si continúo en esta estancia, es por él. (*Señala al muerto.*) Debo liberar y guiar su espíritu en el último viaje. ¡Desagradecidos! No entendéis nada.

EMILIA (*muy seria*): Entonces ¿debemos dejar abierta la ventana? Lo digo porque no sea que el espíritu de mi padre coja el camino y se vaya él solito. No me gustaría que se perdiere por ahí que él siempre ha sido muy despistado. (*Se pone en pie y se asoma por la ventana. Vuelve a sentarse.*)

LIDIA: Anda, niña, no digas tonterías. ¿Cómo se va a perder tu padre? Llevamos viviendo más de cuarenta años en el barrio. Además, ¿a dónde iba a ir? Él siempre estaba metido en casa. O en el trabajo.

JAVIER: O con los colegas de parranda. ¿De verdad te creías que iba a los famosos cursos de perfeccionamiento del manejo de las espuertas? Y siempre de ocho a diez de la noche. Vamos, mamá...

LIDIA: ¡Tu padre era el mejor en su trabajo! Se lo he oído decir muchas veces, a él y a todo el mundo. Ojalá se pudiese levantar de la cama y demostrártelo.

La VECINA 2 se incorpora de un salto y comienza a pasar las manos por encima de la cabeza y el cuerpo del muerto, haciendo ruidos extraños con la boca.

JAVIER (*de guasa, a la espiritista*): ¡No, por favor, déjalo tranquilo en la cama! Mamá, detenla, que es capaz de embrujarnos a todos. (*Se levanta y comienza a andar con los brazos extendidos como Frankenstein, hasta que llega a la altura de los niños, que se ponen de pie y la imitan. Al final, todos acaban andando así y estallan en risas, menos la espiritista, que continúa haciéndole tonterías al muerto*).

LIDIA: Anda, Encarna, siéntate a mi lado. ¿Os apetece algo de beber? Emilia, trae algo fresquito.

EMILIA sale. *En la habitación, todos vuelven a abanicarse con energía y los niños dejan de jugar con la arena y se meten debajo de la cama.*

VECINA 1: Niños, no alborotéis. Salid de ahí ahora mismo. No os estropieéis los trajecitos del Corte Inglés.

NIÑA: No, abuelita. Estamos jugando a los espíritus.

NIÑO: Eso. Somos los espíritus que viven debajo de la cama.

LIDIA: Déjalos. Así están entretenidos y no molestan. No te preocupes, que el suelo está como los chorros del oro. A los trajecitos no les va a pasar nada.

VECINA 1: No, si no lo digo por eso. ¡No faltaría más!

Escena 8

EMILIA regresa a escena con una botella de agua y vasos de plástico. *Le acompañan las dos guiris de Erasmus.*

EMILIA: Venga, aquí está el agua. Y estás dos, que se han empeñado en quedarse un rato. Hay que tener ganas...

Las guiris reparten de nuevo besos. Miran con cara de extrañeza a la espiritista y el ojo que lleva en la mano. Intercambian unas frases en inglés.

CHICA 1 (a su amiga): Girl, you have seen this crazy eye?

CHICA 2: (Chica, ¿has visto la loca del ojo?). ¡¡¡Here very funny, mucho cachondeo!!! ¡Viva España!

LIDIA: Emilia, traduce tú, que sabes idiomas.

CHICA 1 (señala a la espiritista): Señora, muy divertida. (*Le quita el ojo de la mano a la espiritista y se lo limpia con un pañuelo. Se lo devuelve.*) Now is limpio. Ojo ahora limpio. Ja, ja, ja.

Se sientan en dos sillas, al lado de JAVIER, quien mira especialmente a una de ellas. Parece que le gusta. JAVIER les llena cortésmente un vaso de agua y se lo entrega. Suena el timbre de la puerta. LIDIA se levanta y va a abrir. Vuelve con dos hombres, compañeros de su marido. Areneros de la plaza de toros. Visten igual que el difunto. Traen consigo una radio casete.

MOZO 1 habla por signos: es mudo; el otro traduce con voces estruendosas: es sordo.

MOZO 2 (traduce a voces): Familia, buenas tardes. Soy el mudo y este, o sea yo, el sordo. Aquí el sordo, o sea yo, y yo, o sea él, que venimos a despedir a nuestro compañero y compadre: el Toribio. (*El mudo hace el gesto de dar un pase de torero.*) ¡Oooole!! Por favor, ese ¡olé! deben decirlo todos los presentes. (*Repite el gesto. Lo imitan todos.*) ¡Oooole!

Las extranjeras aplauden y se coloca para sacarse un selfie con los dos mozos. JAVIER se ofrece a hacerlo. Después, él mismo posa con las chicas. Los niños

asoman bajo la cama sin abandonar su sitio. Las extranjas los descubren y aplauden entusiasmadas.

LAS DOS CHICAS: Ja, ja, ja; ist funny. Muy divertido. Ja, ja, ja.

CHICA 1: Mí, permiso. ¿Poder ahí unther the bed?

LIDIA: ¿Qué dice ahora la criatura esta?

EMILIA: Creo que quiere meterse bajo la cama.

JAVIER: Por supuesto, ¡cómo no! Ven.

La coge de la mano y lo hacen. Los niños salen y se sientan en dos sillas. La abuela, VECINA 1, les da agua y los repeina con sus manos.

LIDIA: Míralo, igual que su padre. Le gusta una caña vestida. (*Habla mirando debajo de la cama.*) Javier, ¡a ver si respetamos a los huéspedes!

EMILIA: Mamá, no seas mal pensada.

VECINA 1: ¿Qué no? A saber lo que están haciendo esos dos ahí debajo. (*Le arrebata el ojo a la espiritista y lo tira.*) ¡Hala! Ahí lleváis el ojo que todo lo ve. ¡Valiente poca vergüenza delante de los niños!

VECINA 2 (hace de nuevo movimientos con los brazos mientras se tapa un ojo con una mano): Trifucio, cortotama, envíame imágenes de debajo de la cama.

LIDIA: Javi, compórtate, que te sacan en Tele 5.

Los mozos toman asiento. Ya no quedan sillas libres. En escena están LIDIA, EMILIA, las dos VECINAS, los dos NIÑOS y los dos MOZOS. En total, ocho sillas. Debajo de la cama, JAVIER y la CHICA 1 ríen.

EMILIA: Javi, ¿no estarás ordeñando la vaca? Ja, ja, ja. Ahora entiendo la ropa que llevas puesta desde esta mañana.

VECINA 2 (en pie): Algo pasa... No me llegan ondas positivas. No hay conexión. Corto y cierro. (*Se deja caer en la silla.*)

LIDIA (mira a su alrededor y ve que no hay sillas libres): Vamos a tener que traer más sillas. A este paso no cabremos.

JAVIER (asoma la cabeza; lleva el pelo alborotado): Por nosotros no te preocupes: aquí se está pero que muy bien. (*Vuelve a esconderse y se oyen de nuevo risas.*)

CHICA 2 Ja, ja, ja. My friend, ha tomado vino de Mr. Toribio. Ja,ja,ja. Está drunk, como se dice, bogacha, jajaja

VECINA 1 (enfadada): Se dice borracha. Y también se dice calentona poca vergüenza. Estas extranjas, en cuanto se desmadran un poco... cataclás. Javi, hijo, un respeto a tu padre, que está de cuerpo presente.

VECINA 2 (se pone de pie): Cataclás, cataclás. Ojo que todo lo ves, ¿dónde estás?

El ojo aparece rodando de debajo de la cama. Lo coge uno de los niños y se van hasta el montón de arena. Hacen un agujero, adonde lo lanzan para tratar de introducirlo.

VECINA 1: Un caldito vendría bien. ¿Y el termo?

EMILIA: En la cocina. Es un poco pronto, ¿no?

VECINA 1: Pues entonces una copita de ese vino que se ha tomado aquí la muchacha que anda debajo de la cama.

MOZO 1 asiente y hace señas de que quiere beber.

MOZO 2: Que dice mi compadre que es una buena idea. A esta hora es lo más apropiado.

LIDIA: Pues venga (*Se dirige a la VECINA 1.*), acompáñame. Habrá que traer una tapita.

MOZO 1, que ha oído lo de la tapa, se pone en pie y hace el gesto de torear.

MOZO 2 Venga, todos. ¡Ooolé! Vino y tapa. ¡Ooolé!

Salen de escena LIDIA y VECINA 1. Quedan EMILIO y CHICA 2, que se unen a los NIÑOS en el juego del lanzamiento. La cama comienza a moverse con brusquedad. Los MOZOS están manipulando el casete y no se dan cuenta de nada. La ESPIRITISTA que ve la cama moverse la mira espantada y comienza a hacer aspavientos hasta que termina por acostarse al lado del muerto. Cesan los movimientos de la cama. Entran en escena LIDIA, con una botella de vino, y la vecina, que trae una bandeja con piquitos y trozos de chorizo.

LIDIA: ¡Pero, Encarna! ¿Se puede saber que hace ahí acostada con Toribio? Niña (*A Emilia.*), ¿es que no ves?

Todos miran extrañados la escena. Hasta JAVIER y la CHICA 1 salen de debajo de la cama.

CHICA 1: ¡Oh! ¡Tipical España! Foto please. Mí, también. (*La chica se acuesta al otro lado del difunto.*)

Se hacen varias fotos.

VECINA 1: Pero bueno... Encarna, ¿quieres salir de la cama ahora mismo?

VECINA 2: Yo me salgo, pero si vuelven los movimientos, no quiero saber nada. A mí no me digáis nada. El espíritu se ha desatado.

Sale de la cama y la CHICA 1 también.

LIDIA: ¿De qué movimientos habla? (*Mira a los demás. Todos se encogen de hombros.*) Tú sí que estás desatada. A esta no le damos ni una gota de vino.

VECINA 2: Ni falta que me hace. Yo traigo mi bebida especial. (*Da un trago a una petaca que lleva entre otros objetos. La VECINA 1 se acerca y huele el contenido de la petaca.*)

VECINA 1: La madre que la parió. Es coñac. Y además del peleón. Así no me extraña la cantidad de chorraditas que dice al cabo del día.

VECINA 2 (comienza a dar saltos): ¡Conjuro! ¡Es el momento de hacerlo!: “¡Enanos, batracios, escorpiones y escarabajos!”

VECINA 1: ¿Conjuro? Borracha, eso es lo que estás, borracha.

CHICA 2: ¡Oh Conguro! Mi gusta. Exorcista (*Se pone a hacer movimientos espasmódicos con el cuerpo, como la niña de la película El exorcista.*)

CHICA 1: Ja, ja, ja. Sí, yo conguro, too. (*Se pone a hacer también los movimientos y casi se cae.*)

VECINA 1: Eso es lo que estás, borracha y “mu” calentona.

VECINA 2: ¡Silencio! (*Saca de un bolsillo unas varillas de incienso y las prende.*) Trancacha, troninka..., por el poder que me has concedido haz que todos limpíen su mente, te lo ordeno. Te habla la señora de las Tinieblas. Trancacha, troninka...

LIDIA: Haz el favor de parar de una vez. Estás ahumándonos a todo.

JAVIER: Pues a mí me gusta, me recuerda la Semana Santa. Mi cofradía de las Siete Columnas. (*Se pone en pie y camina como un hombre de trono.*)

MOZO 1 *comienza a abrir la boca y a ponerse rojo, rojo.*

VECINA 2: ¡Esta poseído! Eso pasa por reíros de mi conjuro. Dejadme a mí. ¡Pantacracia, trancacha, tolina...!

MOZO 1 *continúa abriendo y cerrando la boca y enrojeciendo.*

VECINA 2: Trancacha, matamoros, chirulo... (*Golpeándole la espalda.*)

MOZO 2: ¡Que no! Déjelo usted, señora. Siempre que se toma unas copitas se pone así. Con este olor a incienso seguro que se ha venido arriba y está cantando una saeta.

JAVIER: Una saeta. ¡Qué nostalgia de mi Semana Santa! (*Sale de escena y regresa en seguida con un capirote de nazareno.*)

EMILIA: Anda, niño, no seas gili.... ¡Uf, cómo me pones! Después te da coraje que te diga capillitas. Míralo, con lo grande que es...

CHICA 1 (aterrorizada): Oh my God ¡Ku Kus Klan! (*Le da un golpe de kárate a Javier que cae al suelo y la chica se lanza sobre él.*)

EMILIA: ¡No! Que te lo vas a cargar. Que no es Ku kus klan. Spanish nazareno. ¿Comprendes?

LIDIA: Semana Santa. (*Hace con la boca el sonido del tambor.*) Capirote.

CHICA 1: ¡Oh, sorry, mi sentir! (*abraza a Javier, quien se aprovecha para agarrarla con fuerza.*)

JAVIER: No pasa nada. Ha sido un malentendido. ¿Verdad, guapa? Tienes que enseñarme a pelear así.

Suena el timbre.

LIDIA: Pero ¿quién puede ser ahora? Javi, anda, ve tú, mientras yo sirvo el tentempié. Y de paso te das un refrescón, que no veas la cara de calentón que tienes. Ya hablaremos tú y yo. No te da vergüenza hablar ahora de la Semana Santa después del numerito debajo de la cama con aquí la guiri.

JAVIER *sale de escena poniéndose bien la camisa que le sobresale por un lado del peto vaquero. Se lleva el capirote. LIDIA y la VECINA 1 sirven un poco de vino y tapas a los presentes. Entra de nuevo JAVIER, acompañado por una chica de aspecto hippy, con un pañuelo en el pelo parecido al que lleva la vecina 2. Trae una cámara y una pequeña escalera de mano; camina y se mueve como los pasotas. Le sigue otra chica con un micro; viste falda muy ajustada y parece bastante pija. Son de la televisión. Cuando los ven llegar, se forma un revuelo.*

LIDIA (imponiéndose): ¡Por favor! ¡Silencio! Un respeto por el difunto. (*Callan y se quedan quietos. La operadora saca un porro enorme y se lo coloca en los labios. Todos la miran alucinados. Se sube en la escalera. Hace el gesto de ponerse a grabar al MUERTO y todos inician sus poses.*) ¡Baaasta! (*Se coloca para la foto. Todos toman asiento, menos la OPERADORA, la REPORTERA, JAVIER, la CHICA 1, que no tienen sillas, y LIDIA, que permanece de pie poniendo orden. JAVIER sale de escena y vuelve con tres sillas. Ya no cabe ni una más.*) ¡Y ustedes? ¡Se puede saber quién les ha dado vela en este entierro?

VECINA 1: ¡Nunca mejor dicho!

REPORTERA: ¿No es este el domicilio de D. Toribio Troncoso, el “Orejas”? Con perdón.

LIDIA: Así es. ¿Y?

REPORTERA: Pues que estamos citados aquí para presenciar la faena de la tarde. Es todo lo que sé. ¡Ah! Antes de que se me olvide. Esto es para la señora de Troncoso. Imagino que es usted, ¿no? (*Saca un sobre del bolsillo del pantalón y se lo entrega a LIDIA.*) Cuéntelo. Debe de haber 6.000 euros. Es lo acordado.

MOZO 1 empieza a hacer gestos. El sordo traduce.

MOZO 2 (a la reportera): Que dice mi compadre que dónde está lo nuestro.

REPORTERA: Al terminar la faena. No se preocupen. Como en las corridas, se cobra al final. ¿De acuerdo? (*LIDIA cuenta el dinero. Ya no protesta por que graben.*) Nena, hazme una toma de las chicas monas y los niños.

NENA: Plano largo, ¿no? Porque aquí no hay quién se mueva. Mucho trasiego, ¿vale? Vamos a cortarnos un poquito, ¿no? Paso de grabar con tanto mogollón. ¿Que no?

REPORTERA (Un tanto impaciente): Madre mía, Nena. Por favor, no vayas a encender el petardo ahora. ¿Largo? Será general. Esto parece el camarote de los hermanos Marx. ¡Qué cruz de operadoras de academia!

Barullo general mientras la OPERADORA realiza varias tomas.

Escena 9

LIDIA entrega el dinero a JAVIER. Salta por encima de la cama y se acerca al difunto. Le da varios besos. Las CHICAS 1 y 2 reparten besos también.

REPORTERA: Graba, Nena. No pierdas este momento tan especial. (*Habla mirando a la cámara.*) “En directo, desde la casa de don Toribio Troncoso. En estos instantes hay un saludo general entre los presentes. Un momento emotivo. Muy especial. (*Hace a la OPERADORA con la mano el gesto de cortar. JAVIER se está enrollando demasiado con la CHICA 1.*) ¡Un momento! (a JAVIER.) A ver, joven, que estamos grabando. Tiempo tendrá usted de ligar con su novia. Córtese un poquito.

NENA: Esh lo que digo yo, que se corten. El colega antiguo está flipao con aquí la choni esta. ¿Qué no? Este se lo hace con las gallinas ¿Qué no? ¡Cara antiguo, por mi madre!

VECINA 1: Pues así lleva todo el día. Señorita locutora, tenga usted un abanico (*Se lo da.*), y usted, señorita Nena. ¿Qué fuma, un puro? Que no les falte de nada. ¿Me han grabado a los niños? ¿Cuándo salimos por la tele? ¿En qué canal? Les traeré unas sillas para que se sienten un poquito. (*Abandona la habitación. Regresa.*) Lidia, que no hay más sillas.

LIDIA: Como sigamos así, tendremos que salirnos todos a la calle.

VECINA 2: ¡No! ¡O el espíritu volará sin destino fijo! (*Se asoma a la ventana.*) Cataclás, cataclás. ¡Ojo, igual que vienes, te vas! (*Tira el ojo.*)

REPORTERA: ¡Graba, Nena! No pierdas detalle de la señora.

JAVIER: ¡Hala! el ojo a la mierda. ¡Menudo día lleva el pobre!

CHICA 1: The eye , el ajo, por la window. La señora es loca. Ja, ja, ja. (Se asoma a la ventana.) Eye, ogo, where, pretty ¿Dónde tú, bonito?

NENA (*deja de grabar y se dirige a la gente*): Hagan el favor, troncos. Están haciéndome flipar con tanto mogollón. Y no le cortéis más el rollito a la del ojo. (*Dirigiéndose a la vecina 2.*) ¿Unas caladas, coleguita? Esto da punto. Te lo juro por la memoria de Bob Marley y Roberto el de Tabletom.

VECINA 1 *se acerca al público, levanta a varias personas, les quita las sillas, con las cuales regresa.*

VECINA 1: Aquí traigo dos sillas. Señorita Nena, siéntese un ratito y no le dé drogas a la Encarna. Es lo uníquito que le faltaba, vamos. Como fume de eso, sale volando detrás del ojo. Le voy a traer un poquito de agua.

NENA: ¡Hagan el favor, que aquí no hay quien pueda hacérselo! Señora, apártese de ahí, que me tapa el encuadre. ¡Qué crush, la BBC, bodas, bautizos y comuniones! Y ahora funerales.

VECINA 1 (a la REPORTERA): Señora, siéntese un ratito. Le voy a traer un poco de agua. ¡Qué mona es esta chica!

Suena el timbre de la puerta.

LIDIA: ¡No puedo creérmelo! Emilia, por favor, ve tú a abrir. Aquí ya no cabe ni un alfiler.

NENA ¡Cómo mola! Más peña. (*Se sube en la escalera a enfocar a los que entren ahora.*)

EMILIA *sale de escena. Regresa al instante. Se tapa la boca con las manos y no puede reprimir la carcajada. Deja la puerta abierta. Entran los dos señores de la funeraria, acompañados por una doctora y un enfermero. Traen una nevera.*

FUNERARIO 1: ¡Madre mía! Ni que hubiese corrida aquí esta tarde...

FUNERARIO 2 (mira atravesado debido a su bizquera): Señora, una vez que han llegado la doctora y su ayudante, podemos proceder.

LIDIA: Pe... pero ¿puede usted decirme qué significa esto?

Su hija EMILIA y JAVIER se ponen a su lado y la abrazan.

FUNERARIO 1 (saca de nuevo el papel de su bolsillo): Dentro del testamento de su marido, en la última voluntad para su funeral, consta lo siguiente:

REPORTERA (habla a la cámara con voz moderada): “En estos momentos, los responsables de la funeraria hacen su aparición. Visten de riguroso negro. Vienen acompañados por la médica y el auxiliar con el que realizarán la faena. La expectación es máxima. El silencio es total. El público presente contiene la respiración aguardando las nuevas noticias”.

FUNERARIO 1 (lee ceremoniosamente): “Dadas las circunstancias económicas por la que atraviesa mi familia y la situación insalvable en que nos encontramos, he preparado en el día de mi funeral un último acto de amor y solidaridad por los míos. Como no tengo nada especial que vender, he decidido donar, a cambio de su correspondiente importe en metálico (*El funerario saca un sobre bastante abultado de su chaqueta y lo muestra a todos.*), el motivo de mi mote, o sea, mis orejas”.

Murmullo generan en la sala. Todos miran las enormes orejas del difunto La cámara lo graba mientras la reportera habla con voz moderada.

REPORTERA: Nena, dame un plano de detalle. “Como pueden ver ustedes la expectación es máxima. Tenemos un primer plano de los apéndices auditivos de don Toribio, quien las ha donado a cambio de una suma que de momento desconocemos”.

LIDIA (grita): ¡No puede ser! ¿Cómo le van a cortar las orejas a mi marido?

NENA: ¡Jo, qué punto! Lash dosh orejash. Y luego dicen que estoy flipá... Pues anda que aquí el colega...

VECINA 1: ¡Menuda faena! ¡Las dos orejas!, con perdón.

FUNERARIO 1: Señora, su voluntad debe ser cumplida. Tome usted el sobre y su contenido. (*Se lo entrega a LIDIA; esta se lo da a JAVIER, quien lo abre y cuenta su contenido. Se deja caer en una silla.*) ¿Y bien? ¿Alguna objeción?

JAVIER: Ninguna, mi padre siempre les tuvo manía. (*Habla al oído a la madre y a la hermana. Ambas van hacia el difunto y le besan y abrazan.*)

El ojo entra volando por la ventana. Alguien lo ha encontrado y lo ha devuelto a la habitación.

VECINA 2: Cataclás, cataclás. ¡Ojo que viene y ojo que vas!

DOCTORA: Bueno, señores, vamos a ver si dejamos un poco de sitio o no podremos intervenir.

ENFERMERO: Vamos, háganse a un lado. Esto está peor que urgencias en fin de semana.

FUNERARIO 1: Un momento. Deben prepararse los areneros. Hay que preparar el terreno. Así lo ha pedido el difunto.

Los MOZOS 1 y 2 se levantan de sus sillas y se acercan al montón de arena. Uno coge el rastrillo y el otro el botijo. Extienden un poco la arena y le agregan un poco de agua. Cogen el casete y ponen la música. Suena “El gato montés”.

NENA se tira al suelo para hacer una toma de los areneros trabajando. *Los niños se tumban a su lado.*

CHICA 1: ¡Olé, torero! ¿Where is cipote de torear?

VECINA 1: ¡Otra vez la guiri borracha! ¡Se dice capote!

REPORTERA: “El momento no puede resultar más emotivo. La doctora avanza entre el público; viste de blanco inmaculado como su ayudante, quien porta la nevera con hielo donde serán transportados los dos apéndices auditivos del difunto”.

VECINA 1 (a LIDIA): Niña, ¿cuánto has pillado si se puede saber?

LIDIA (nerviosa): ¡Diez mil!

VECINA 1 ¡Diez mil! Pues casi te arregla el agujero.

LIDIA: ¡Por cada una! ¡Veinte mil en total! Que con esto, lo de la tele y lo de las guiris estamos salvados. (*Se quita las lágrimas de los ojos.*)

La música del pasodoble va in crescendo. NENA camina como puede junto a la doctora para grabar el momento. La DOCTORA se acerca a la cama y procede a la amputación. Le coloca una venda en la cabeza. Las muestra a los presentes, que aplauden enardecidos, especialmente las dos GUIRIS, que se suben como pueden en la escalera de la cámara y ondean pañuelos al viento.

CHICA 1: ¡Olé, España! ¡Viva torero, el vino! Estos guay, England una, what's the name?

CHICA 2: ¡Mierda!

CHICA 1: OK, England una mierda. ¡Olé, cachondeo!

REPORTERA “¡Que faena, señoras y señores! Todo el mundo tiene el vello de punta. No se recuerda una intervención así en mucho tiempo. Han sido dos cortes limpios, de una sola trayectoria, sin apenas rozar al difunto. Un momento inolvidable”. (*Le hace a la OPERADORA señales para que corte.*) Por favor, podemos hacer una toma con la familia al lado del donante. (*Revuelo: todos quieren posar buscando su minuto de gloria.*) ¡Solo familiares!

La MADRE y sus dos HIJOS se abrazan.

La DOCTORA y el ENFERMERO se apartan mientras se hacen fotos con las CHICAS y los MOZOS. JAVIER, EMILIA y LIDIA se meten en la cama con el DIFUNTO, que continúa con el libro entre las manos, la gorra y las gafas, además de lucir una tremenda venda en las orejas.

Finalmente, hacen una foto de familia y se olvidan de él.

Música de cierre: Pasodoble “Nerva”.

TELÓN